

# LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS CRISTIANOS EN CONTEXTOS DE PANDEMIAS A LO LARGO DE LA HISTORIA

**Marco Antonio Méndez Berrios**

Departamento de Teología, Facultad de Ciencias Sociales

*Universidad Evangélica de El Salvador*

[pastormarcoberrios@yahoo.es](mailto:pastormarcoberrios@yahoo.es)

<https://orcid.org/0000-0002-2565-812X>

### Resumen

Este estudio tiene como objetivo principal el abordar la «acción social» realizada por las diversas comunidades de fe dentro de la historia del cristianismo. Es importante conocer como los cristianos realizaron labor pastoral, en la atención de los enfermos en los diferentes periodos epidémicos que en el transcurso de la historia han asolado a la población mundial.

**Palabras clave:** Peste, pandemia, epidemia, historia del cristianismo, acción social, COVID-19.

### Abstract

The main objective of this academic article is to address the “social action” carried out by the various faith communities within the history of Christianity. Since it is important to know how the Christians carried out said pastoral work, in the care of the sick in the different epidemic periods that in the course of history have devastated the world population.

**Keywords:** Plague, epidemic, history of Christianity, social action, COVID-19.



## Introducción

En la historia humana muy a menudo encontramos eventos catastróficos ocasionados por las epidemias, las cuales han afectado a la población mundial, provocando la muerte de millones de personas. Una de las primeras epidemias que asoló a la población, y existe información proporcionada por el historiador ateniense Tucídides en su obra «historia de la guerra de Peloponeso» (Tucídides, 1986), en la cual describe los efectos devastadores en la llamada «peste de Atenas» que aconteció en Atenas, Grecia en el siglo V a.C. «*Tucídides* realizó una descripción cuidadosa y detallada de los signos y síntomas de la enfermedad, muy poco habitual en la época salvo en los citados escritos hipocráticos» (Guerra, 2019). Así también, en «El relato de *Tucídides* sobre la peste describe al mismo tiempo la enfermedad física y la enfermedad moral de la ciudad, pues enfatiza el impacto de la guerra y el colapso moral que ésta ocasionó en la población de Atenas» (Guerra, 2019).

Asimismo, en la Biblia encontramos muchos versículos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento donde se mencionan las pestes o plagas, por ejemplo, en el libro del Éxodo «Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu

pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra» (Ex. 9.15 BRV1960). Además, el libro del Apocalipsis se convertirá en la obra por excelencia más citada, debido a la mención de las pestes y las plagas en un panorama apocalíptico para la humanidad. Este libro cobra un realce muy importante en tiempos de crisis sanitarias y de eventos catastróficos, por ejemplo: «En el cielo vi otra señal, grande y asombrosa: Eran siete ángeles, que tenían las siete últimas plagas, con las cuales la ira de Dios quedaba satisfecha» Apoc.15: 1 (BRV1960).

La palabra griega para referirnos a epidemia es *ἐπί* (epí, sobre) y *δῆμος* (demos, pueblo); *ἐπιδημία* (epidemia) (Murillo-Godínez, 2021). Asimismo «el significado original de la palabra epidemia es visita, o llegada a un lugar. Otras veces se refiere a la “llegada” de un Emperador». Entre los médicos *epidēmía* se relaciona con enfermedad, porque es algo que viene desde fuera hacia dentro, una llegada a una ciudad o población (Hernández, 2008, p. 200).

José Alsina, citado por Campos & Hernández ofrece la siguiente definición:

«Las Epidemias son, en última instancia, fichas de historia clínica elaboradas a lo largo de la ruta itinerante que ha realizado su autor —o sus autores—. Epidemia, pues, no tiene en

griego hipocrático el sentido que tiene en la actualidad. Podría traducirse por notas de viaje» (Hernández, 2008, p. 201)<sup>1</sup>.

La palabra latina *visitatio*, es la traducción de la palabra griega *epidēmía*, es decir, «visita», utilizándose en las primeras traducciones latinas de los textos hipocráticos (siglos V y IV a. C.). En estos textos según Campos y Hernández las enfermedades se clasificaban en dos grupos: «naturales» (*nosēmata ek phýsios*: «enfermedades por causa natural») y «epidémicas» (*nosēmata ek epidēmēs*: «enfermedades por causa de una visita») (Hernández, 2008, p. 201).

El término «peste», se deriva del latín *pestis*, cuya etimología permanece inexplicada. Los griegos usaban el término *loimós* (Hernández, 2008, p. 203). Para Campos y Hernández «los usos semánticos del término latino *pestis* en diferentes contextos (“peste”, “ruina”, “destrucción”, “calamidad”, “plaga”, “azote” y “epidemia” en el sentido de enfermedad contagiosa) han favorecido la confusión posterior entre los dos términos peste y epidemia». Así mismo en el idioma inglés mencionan que se utiliza la palabra «*plague*, vocablo relacionado con el concepto bíblico de plaga, en el sentido de castigo divino o desastre público; deriva del latín *plāga*, “golpe”, “herida”, “llaga”, “plaga”, que se relaciona con el verbo *plango*, “golpear”, “herir”; su raíz es similar a la griega de *plēgē* y

*plēgma*, “golpe”, “herida”, “desgracia”» (Hernández, 2008, p. 203).

Con respecto a la acción social, el sociólogo *Max Weber* citado por *Bruno Lutz* ofrece la siguiente definición:

Por “acción” debe entenderse una conducta humana, siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. (Lutz, 2010, p. 206)<sup>2</sup>

También *Lutz* citando *Weber*, menciona que la acción social, puede dividirse en cuatro categorías: 1) la acción racional con arreglo a fines; 2) la acción racional con arreglo a valores «determinada por la creencia consciente en el valor ético, estético, religioso»; 3) la acción afectiva que es determinada por emociones y estados de ánimo; y 4) la acción tradicional que es determinada por una costumbre arraigada (Lutz, 2010, p. 208).

El cristianismo realizó su acción social de manera racional, es decir, mediante sus principios y valores éticos, los cuales no dudaron en colocar al servicio de su prójimo anteponiendo el principio del amor, tomando como su modelo a imitar a Jesús y sus enseñanzas. Por ese motivo encontramos muchos testimonios en la historia sobre el

rol del cristianismo en los diferentes brotes epidémicos, en el cual aun a costa de su propia vida estuvieron dispuestos a servir en el cuidado de los enfermos, llegando incluso algunos al martirio, teniendo la plena satisfacción de haberlo realizado como una causa en la cual mostraron la fe en acción.

Comenzaremos en este artículo analizando el periodo antiguo, donde conoceremos las pestes que asolaron al imperio romano y que incluso pudieron causar su posterior debilitamiento y la acción social del cristianismo de la época.

## I. Periodo: Edad Antigua (S. II-V d.C)

### 1. Las dos grandes pestes que asolaron el imperio romano

El imperio romano desde principios del siglo I d.C., experimentó una serie de desastres naturales y de enfermedades las cuales se propagaron con mucha facilidad en varias de sus provincias según relatan historiadores como Tácito, Orosio y Celso (Muñoz, 2021).

#### 1.1. La peste Antonina o peste de Galeno (165-190 d.C)

Esta será la primera peste que impactará al imperio romano en el año 165 d.C., bajo el gobierno inédito de *Marco Aurelio Antonino* y *Lucio Aurelio Vero Cómodo* (Historia

Augusta, 1989, p. 115) Roma gozaba de una época dorada de estabilidad política, social y económica. Ambos emperadores serán testigos de una de las catástrofes sanitarias más impactantes que afectaron al imperio romano en el periodo antiguo. Esta peste será conocida como *Antonina*, por la dinastía de emperadores que gobernaba en esa época conocida como los *Antoninos*. También se le llamo peste de *Galeno* conocida así por los aportes realizados por el médico de origen griego *Claudio Galeno*, quien en su obra *Methodus Medendi* (Muñoz, 2021) describirá de una manera detallada los síntomas de la pestilencia.

Según el escritor de la Historia Augusta, el emperador *Lucio Aurelio Vero Cómodo* «Tuvo la fatalidad, según parece, de llevar consigo la peste a todas las provincias por donde pasó hasta que llegó a Roma» (Historia Augusta, 1989, p. 152). Se dice que fue una «epidemia tan grande que los cadáveres se transportaron en distintos vehículos y carruajes» (Historia Augusta, 1989, p. 125). *Elio Arístides* orador y sofista griego dice que: «se encontraba a las afueras de Esmirna cuando una pestilencia infectó a casi todos sus vecinos. Los esclavos de *Arístides* contrajeron la infección y luego sucumbió él.» (Harper, 2019, p. 96).

*Elio Arístides* quien se contagió con la enfermedad se convertiría en un testigo vivencial, este describiría los padecimientos que

sufrió «terrible quemazón de una mezcla biliosa» (Harper, 2019, p. 96), Enrique Gozálbes e Inmaculada García, añaden en su investigación los síntomas en los que Galeno «habla expresamente de una gran inflamación de los ojos, enrojecimiento muy fuerte del interior de la boca y de la lengua, sufrimiento por el paciente de una enorme sed, sensación de abrasamiento interior, enrojecimiento de la piel, tos violenta, erupciones y fistulas, seguidas de diarrea, agotamiento físico, etc.». Esta referencia de *Galeno* es la única que permite una cierta aproximación a los síntomas de la peste (García, 2007) «La sintomatología se resolvía por crisis entre nueve y doce días tras el inicio del cuadro clínico» (Muñoz-Sanz, 2012). Esta «Se transmitía por la inhalación de las gotas expulsadas por el contagiado al toser o hablar» (Muñoz, 2021).

Según el consenso de la mayoría de los historiadores se considera que fue «la primera aparición de la viruela en occidente» (Stark, 2009). Asimismo, Mario *Loreti* menciona que «Hoy día se considera bastante probable que la peste Antonina hubiese estado provocada por una variante ancestral de viruela, cuya cepa pudo proceder de ratones africanos que entraron en contacto con humanos y que sirvieron de vehículos de la enfermedad» (Muñoz, 2021).

Sobre el origen de la peste existen varias hipótesis, pero la versión más difundida sitúa el origen en Mesopotamia, en el contexto de la guerra contra los partos que los romanos estaban librando en la zona desde el año 161 d.C. (Historia Augusta, 1989, p. 152) Desde el punto de vista religioso referente a esta epidemia se veía como parte del castigo divino debido a la profanación del templo de *Apolo* «cuando se escapó un baho pestilente de una arquita de oro del templo de *Apolo*, en la que un soldado había abierto por casualidad un resquicio, y que desde allí apestó el reino de los partos y el orbe» (Historia Augusta, 1989, p. 152).

## 1.2. La peste de Cipriano (249-270 d.C)

La segunda peste que afectaría al imperio romano y lo haría de una manera más atroz será la peste de *Cipriano*, la cual devastará al imperio durante un periodo de casi veinte años. Esta peste recibe su nombre por el obispo norteafricano y mártir *Cipriano* de Cartago (Muñoz, 2021) de la que fue testigo fiel quien describió y elaboró un registro de los hechos acontecidos en dicha epidemia.

Esta epidemia surgió en Etiopía, desde donde se extendió a Egipto y al resto de lugares del Imperio (Muñoz, 2021). En época del emperador *Treboniano Galo* (251-253 d.C) quien vería morir por la peste a su hijo, *Hostiliano*. (Muñoz, 2021) *Dionisio* de Ale-

jandría, menciona que en el año 249 d.C., la plaga ya estaba haciendo estragos en Alejandría (Muñoz, 2021). Esta se convertirá en una peste que perdurara durante dos décadas según menciona *Filóstrato* de Atenas «se fue hasta tras quince largos años de causar estragos y miedo entre la población» El emperador *Galieno* en el 260 d.C., vio notablemente diezmado su ejército a causa de la peste. En el año 270 d.C., fallecen los emperadores *Claudio II* y *Aureliano*, a causa de esta misma enfermedad (Muñoz, 2021)

Según los informes de *Cipriano*, la pestilencia provocaba los siguientes síntomas: «La fortaleza del cuerpo se disolviese, las entrañas se disipasen de golpe, un fuego profundo provocara heridas en la garganta, los intestinos se agitarán con vómitos continuos, los ojos se incendiarán, por la fuerza de la sangre, en algunos casos, la putrefacción cortara pies y extremidades, y los andares se deteriorarán, la audición se bloqueará, y la vista se cegará» (Muñoz, 2021).

Esta segunda epidemia muy probablemente pudo haber sido el sarampión «ambas enfermedades, la viruela y el sarampión, pueden provocar enormes tasas de mortalidad cuando atacan a una población que nunca ha estado expuesta» (Stark, 2009, p. 73).

### 1.3. Acción social del cristianismo ante las dos pestes

Las dos grandes epidemias que asolaron el imperio romano ocasionaron una mortandad tan grande que afectaría grandemente su economía, la estabilidad política, así como las relaciones sociales debido al impacto ocasionado por la peste Antonina y la peste de *Cipriano*. Es importante poder destacar la forma en la cual el cristianismo vivió, padeció y reaccionó ante las crisis sanitarias que les aquejaban.

#### 1.3.1. Una Iglesia que padeció los efectos de las epidemias

Según los relatos del obispo *Cipriano* de Cartago y del Obispo *Dionisio* de Alejandría, permiten conocer de primera mano que la Iglesia no estuvo exenta a los efectos atroces producidos por las epidemias. «Muchos de los nuestros están muriendo debido a esta plaga contagiosa» (Stark, 2009, p. 77). Stark citando a *Eusebio* de Alejandría menciona que «esta enfermedad llegó inesperadamente, más espeluznante que cualquier desastre conocido» (Stark, 2009, p. 77).

*Cipriano* de Cartago en el 251 d.C., citado por Stark destacó, «los justos están muriendo con los injustos, no hay que pensar que la destrucción es común tanto para los buenos como para los malos. Los justos son llamados al refrigerio y los injustos son llevados

a la tortura; los creyentes reciben más rápidamente la protección; el castigo los no creyentes» (Stark, 2009, p. 80).

Nos encontramos ante un grupo de personas entre creyentes y paganos que experimentan los mismos sufrimientos a causa de las pestes, pero con diferente aptitud ante la crisis sanitaria que les afecta. Según McNeill una «ventaja que disfrutaban los cristianos sobre los paganos era que las enseñanzas de su fe dieron sentido a la vida incluso en medio de muerte súbita y sorpresiva» (McNeill, 1976, p. 108). Así mismo el obispo *Dionisio* cuando se dirigió a los creyentes de Alejandría les arengó con las siguientes palabras «Otras gentes no pensarían que se trata de una época festiva, escribió, lejos de ser momentos de angustia es un tiempo de gozo inimaginable (Stark, 2009, p. 81).

Es decir que esta crisis sanitaria que estaban enfrentando debe de ser vista, no como un castigo divino, sino como parte de un periodo de prueba en el cual deben de mostrar una aptitud de confianza en Dios, sabiendo que todo lo que acontece es por su soberana voluntad.

### **1.3.2. Contraste entre el paganismo y el cristianismo en tiempos de epidemias**

Cada crisis desemboca en ciertas aptitudes que se realizan para poder enfrentar o so-

brellevar los periodos de dificultad. En las pestes que azotaron al imperio romano se puede identificar dos tipos de reacciones: la primera, una de total indiferencia, rechazo y abandono y; la segunda, modelando los valores del reino de amor y misericordia para con el prójimo, las cuales fueron enseñadas de manera práctica por Jesús y sus discípulos durante el primer siglo. Enseñanzas que siguieron transformando vidas a lo largo y ancho del imperio romano. El obispo *Cipriano* de Cartago y el obispo *Dionisio* de Alejandría nos describen los dos tipos de aptitudes que se muestran en un único suceso, es decir, la crisis sanitaria producidas por las epidemias que les afectaron, *Dionisio* citado por *Rodney Stark*:

Los paganos se comportaban de manera opuesta. En el comienzo de la enfermedad alejaron a los que sufrían y huyeron de su lado, arrojándolos a los caminos antes de que muriesen, tratando a los cadáveres como basura, esperando de este modo evitar la expansión y el contagio de la fatal enfermedad; pero no importaba lo que hicieran no podían escapar. (Stark, 2009, p. 82)<sup>3</sup>

Fernando Rivas Rebaque citando a *Dionisio* de Alejandría describe la actitud de los paganos ante la peste que les azota «En cambio, entre los paganos fue al contrario: incluso apartaban a los que empezaban a enfermar

y rehuían hasta a los más queridos, y arrojaban a moribundos a las calles y cadáveres insepultos a la basura, intentando evitar el contagio y la compañía de la muerte, empeño nada fácil hasta para los que ponían más ingenio en esquivarla» (Rebaque, 2020, p. 568)

El famoso médico griego *Claudio Galeno* será recordado por abandonar Roma, con rumbo a Pérgamo su lugar de origen, muy probablemente tratando de escapar de la peste Antonina. Esto será por un corto tiempo ya que el emperador *Marco Aurelio Antonino* lo mandará a traer para que regrese a Roma (Stark, 2009, p. 84).

### 1.3.3. Una Iglesia que modela el amor y misericordia

Ante los acontecimientos catastróficos ocurridos en el transcurso de las dos epidemias y de las cual los creyentes habían padecido los mismos efectos que los paganos, marca uno de los momentos más inspiradores dentro del cristianismo y que animara a las diferentes generaciones a actuar de una manera activa en los momentos de crisis sanitarias que tanto agobian a la humanidad, *Cipriano* y *Dionisio* nos narran la forma en la cual el cristianismo abordó la crisis sanitaria que les aquejaba mostrando gallardía y amor para con sus semejantes

En el momento más álgido de la llamada epidemia de *Cipriano* alrededor del 260 d.C., el obispo *Dionisio* de Alejandría en su epístola pascual, compuso un himno en el cual exaltara la labor de los creyentes en el cuidado de las personas que se habían contagiado por la peste y habían sufrido del abandono y marginación de sus familiares aun a costa de su propia vida modelando los valores del reino en una sociedad en la cual era un grupo relativamente pequeño, pero que sufrirá una transformación favorable ante el periodo de peste que les afecta:

La mayoría de nuestros hermanos cristianos mostro un amor y lealtad ilimitados, sin mostrar jamás mezquindad, solo pensando en el prójimo. Despreocupados ante los peligros, se hicieron cargo de los enfermos atendiendo a todas sus necesidades y sirviéndoles en Cristo y con ellos partieron de esta vida eternamente felices. Al ser infectados por otros con la enfermedad, atrajeron hacia sí mismo los males de sus vecinos y aceptaron jubilosamente sus dolores. Muchos mientras cuidaban y atendían a otros, atrajeron las muertes de otros hacia sí mismos y murieron en su lugar ... los mejores de nuestros hermanos perdieron la vida de esta manera: numerosos presbíteros, diáconos, laicos que obtuvieron así elevados elogios,

pues la muerte en esta forma, como resultado de una gran misericordia y una fe poderosa, parece en todos sus aspectos algo equivalente al martirio. (Stark, 2009, p. 81)<sup>4</sup>

La forma en la cual los creyentes despedían a sus difuntos es muy importante destacar ya que mientras los paganos los dejaban tirados en las calles, ellos honraron su memoria rindiéndoles un digno tributo:

En todo caso, los mejores de nuestros hermanos partieron de la vida de este modo, presbíteros, algunos diáconos y laicos, todos muy alabados, ya que este género de muerte, por la mucha piedad y fe robusta que entraña, en nada parece ser inferior incluso al martirio. Y así tomaban con las palmas de sus manos y en sus regazos los cuerpos de los santos les limpiaban los ojos, cerraban sus bocas y, aferrándose a ellos y abrazándolos, después de lavarlos y envolverlos en sudarios, se los llevaban a hombros y los enterraban. Poco después recibían ellos esto mismo, pues siempre los que quedaban seguían los pasos de quienes les precedieron. (Rebaque, 2020, p. 568)<sup>5</sup>

Rodney Stark menciona que «Los escritores paganos y cristianos fueron unánimes al señalar que las Escrituras cristianas no solo

sostenían que los deberes centrales de la fe eran el amor y la caridad, sino que además debían ejercerlos en el comportamiento diario» (Stark, 2009, p. 85).

Así mismo es de destacar las palabras del emperador *Juliano* a un sacerdote citadas por *Johnson* «Me parece que cuando ocurría que los pobres eran abandonados e ignorados por los sacerdotes, los impíos galileos se daban cuenta de ello y dedicaban sus vidas a la benevolencia». Pero el mayor de los señalamientos que el emperador *Juliano* menciona es que «los impíos galileos no apoyaban sólo a sus pobres, sino también a los nuestros, y todos podían caer en la cuenta de que éstos carecían de nuestra ayuda» (Stark, 2009, p. 83).

Según *William McNeill*, una de las virtudes a destacar de los «cristianos tenían sobre sus contemporáneos paganos era ese cuidado de los enfermos aun en tiempo de pestilencia, era para ellos un deber religioso reconocido. Cuando todos los servicios normales fallan, la enfermería bastante elemental reducirá en gran medida la mortalidad» (McNeill, 1976, p. 108). *McNeill* destaca la labor incansable del cristianismo en su labor de amor al prójimo ya que con «el simple suministro de alimentos y agua, por ejemplo, permitirá a las personas que temporalmente están demasiado débiles para valerse por sí mismas recuperar en lugar de perecer miserablemente» (McNeill, 1976, p. 108). También, destaca

que, «aquellos que sobrevivieron con la ayuda de tal enfermería probablemente se sentirían gratitud y un cálido sentido de solidaridad con aquellos que les habían salvado la vida» (McNeill, 1976, p. 108).

Muy probablemente esta forma de acción social que el cristianismo mostró, es decir, la fe en acción a través del cuidado y atención de los enfermos paganos, le permitirá su expansión por todo el imperio romano, ya que las personas que habían recibido la ayuda sentían gratitud con los que les habían salvado la vida. Y verían en el cristianismo un modelo a seguir.

#### 1.4. Ideas teológicas

En este periodo que abarca los siglos II-III se puede destacar algunas ideas teológicas que circulaban en esa época y que se acentuaron con la llegada de las pestes.

##### 1.4.1. La Caridad

*Dionisio* de Alejandría menciona que los valores cristianos del amor y la caridad se tradujeron desde los inicios en normas del servicio social y de la misericordia. (Stark, 2009) La doctrina cristiana que Dios Ama a quienes lo aman era algo extraño para las creencias paganas (Stark, 2009).

##### 1.4.2. La llegada del fin del mundo

En este periodo de tiempo afectado por las persecuciones, las calamidades naturales y por las pestes se mueve un espíritu apocalíptico en quienes observan en todos estos eventos «la inminente llegada del fin del mundo» (Rebaque, 2020, pá. 563) Fernando Rebaque citando al obispo Cipriano de Cartago:

El plan literario de su tratado, encaminado a sostener la unidad y el ánimo de la comunidad con una doble estrategia: miedo para quienes no han vivido acordes a los mandamientos divinos (sean paganos o cristianos no del todo fieles), consuelo para quienes se han mantenido fieles a pesar del sufrimiento, al recordarles que las penas presentes terminarán pronto, y podrán ver a Dios y reunirse con sus seres queridos en el cielo. Se puede escapar de la muerte por la epidemia (como se había escapado de la persecución), pero de lo que no se puede escapar es del fin del mundo. (Rebaque, 2020, p. 563) <sup>6</sup>

## II. PERIODO: Edad Media e inicios de la Modernidad (s. V-XV)

### 1. La peste Justiniana (541-549 d.C)

La tercera peste que afectará al imperio romano será la conocida peste *Justiniana*, llamada así por el emperador *Flavius Petrus Sabbatius* (Gózar, 2020) quien adoptó el nombre de *Justiniano*. El cual ha sido considerado uno de los emperadores más importantes del llamado imperio romano de oriente o imperio Bizantino ya que «logró la reunificación del imperio romano de occidente, reconquistó vastos territorios, impulsó reformas legales y legislativas, ordenó la construcción de numerosos edificios, y favoreció la consolidación de la religión cristiana» (Ortiz, 2020). Esta peste debido a su fuerte impacto es considerada como uno de los eventos catastróficos más importantes que afectaron al imperio Bizantino. Las fuentes principales que describen los acontecimientos producidos por esta peste en Constantinopla serán *Procopio* de Cesarea quien era concejero del general *Belisario*, convirtiéndose en el principal cronista de la peste y el obispo Juan de Éfeso.

*Procopio* describe la magnitud de la peste «Por este tiempo se declaró una epidemia de peste que estuvo a punto de acabar con toda la raza humana. (Procopio, 2000, p. 259). Así mismo menciona «que se exten-

dió por la tierra entera, se cebó en cualquier vida humana, por muy distintos que fueran unos hombres de otros, sin perdonar ni naturalezas ni edades» (Procopio, 2000, p. 260). Una peste que estuvo activa en diferentes estaciones del año «A unos los atacó en verano, a otros en invierno y a otros en las otras estaciones del año» (Procopio, 2000, p. 260) «la enfermedad estuvo cuatro meses infestando Bizancio y durante tres de ellos se manifestó con especial virulencia».

Una peste con características pandémicas «Al principio morían en número un poco mayor que el de costumbre, después las pérdidas fueron elevándose progresivamente, para luego alcanzar una cantidad de cinco mil víctimas al día, hasta llegar a diez mil o incluso más» (Procopio, 2000). De acuerdo con el relato de Juan de Éfeso, «las personas morían en las calles, en las iglesias, en los porches y en las esquinas, y uno de los principales inconvenientes fue el manejo de los cadáveres, que se llegaron a contar entre 5.000 y 7.000 por día. La peste dejó, soladas y sin habitantes, diversas partes del Imperio, atacó por igual a ricos y pobres, y dejó villas, pueblos y ciudades sin habitantes» (Ortiz, 2020).

El origen de la epidemia «Comenzó entre los egipcios que habitaban en Pelusio. Y tras aparecer, se propagó en dos direcciones: por un lado, hacia Alejandría y el resto de Egipto; por el otro, llegó a la zona de Pales-

tina que limita con Egipto, y desde allí se extendió por la tierra entera» (Procopio, 2000, pp. 260-261)

*Procopio* nos ofrece una descripción de la sintomatología que la peste producía:

Repentinamente les daba fiebre, a unos cuando acababan de despertarse, a otros mientras estaban paseando y a otros en medio de cualquier otra actividad. Y el cuerpo ni cambiaba de color ni estaba caliente, como cuando ataca la fiebre, ni tampoco se producía ninguna inflamación, sino que la fiebre era tan tenue desde que comenzaba hasta el atardecer que ni a los propios enfermos ni al médico al tocarlos les daba la impresión de que hubiera ningún peligro. Pero a unos en el mismo día, a otros al siguiente y a otros no mucho después le salía un tumor inguinal, no sólo en esa parte del cuerpo que está bajo el abdomen y que se llama ingle, sino también en la axila; y a algunos incluso junto a la oreja y en diversos puntos del muslo. (Procopio, 2000, p. 262)<sup>7</sup>

Así mismo, *Procopio* añade otros síntomas «A algunos el cuerpo se les cubría de pústulas negras tan grandes como una lenteja y no sobrevivían ni un solo día, sino que todos morían en seguida. A muchos también les sobrevenía un vómito espontáneo de sangre

que acababa con ellos al momento» (Procopio, 2000, p. 265)

Por su parte, Juan de Éfeso nos relata que la enfermedad consistía en la aparición de bubones, ojos sanguinolentos, fiebre y pústulas, y que las personas después de un largo periodo de confusión mental solían morir rápidamente, en dos o tres días. El contagio ocurría de forma rápida en los sitios públicos como iglesias y mercados, pues era allí donde había más muertos, y algunas personas que conseguían recobrase, solían morir por infecciones posteriores (Ortiz, 2020). El propio emperador cayó enfermo de peste bubónica, llegando a tener tumores inguinales, síntoma evidente de la enfermedad, pero a pesar de haber estado muy grave, pudo superar el grave trance, y seguir gobernando durante varios años hasta su muerte (Bosch, 2020).

A nivel histórico podemos encontrar la primera ocasión que se habla de confinamiento producto de una epidemia «confinamiento obligatorio de enfermos, falta de medios para la curación, aislamiento voluntario» (Procopio, 2000). Además, encontramos algunos ritos funerarios que se practicaban en la época «En efecto, los difuntos no eran llevados a enterrar con su cortejo, como de costumbre, ni con la música fúnebre que era habitual» (Procopio, 2000, pp. 267-268)

## 2. Acción social del cristianismo

En este periodo de tiempo la acción social de la Iglesia se verá reflejado en la optimización de los recursos que el emperador *Justiniano* había construido «Había precisamente, en medio de estas dos iglesias (Santa Irene y Santa Sofia), una hospedería dedicada a las personas con escasez de recursos y que padecían enfermedades graves, esto es, que estuvieran mermados» (Procopio, 2003, p. 35).

De igual modo, *Justiniano* dotaría de los recursos para el sostenimiento aportando «grandes recursos anuales, a fin de que las dolencias de la gran masa de hombres menesterosos sanaran para siempre». (Procopio, 2003, pp. 35) Como era tan grande la necesidad de atención entre sus pobladores *Justiniano* decide fundar junto a *Teodora* «otras dos hospederías en las llamadas casas de *Isidoro* y *Arcadio* situadas frente a aquélla, colaborando la emperatriz *Teodora* con él en esta tarea tan sagrada» (Procopio, 2003, p. 35). Bajo el gobierno de *Justiniano*, «las iglesias y los monasterios surgen como las setas u hongos en todas las provincias» (Deschner, 1992, p. 198).

Se puede decir que el cristianismo del siglo VI, pudo atender a los enfermos de la peste, en las llamadas hospederías las cuales el emperador había dispuesto para dicho fin, así como por la labor monástica, la cual se

encargaba no solo de la instrucción eclesiástica sino también de la medicina empírica basada en el uso de las plantas con la cual practicaban los cuidados paliativos a los enfermos en dichos monasterios. *Teodora* «llegó a fundar monasterios de los que partían misioneros monofisitas y a sabiendas de todos, incluido su propio marido, dio cobijo en su palacio a muchos prelados de ese credo» (Deschner, 1992, p. 205). Sin embargo, la labor que realizaba era con el fin de poder transmitir de manera práctica las enseñanzas de Jesús de amor y de misericordia para con el prójimo. Atendiéndolo aun cuando sus mismos familiares los dejaban morir, por miedo a ser contagiados.

## 3. Ideas teológicas

Al igual que en siglos anteriores, muchos seguirán sosteniendo que la peste es producto de la maldad del ser humano y, por consiguiente, castigo divino, es decir que Dios actúa de acorde a su Soberanía o providencia divina.

### 3.1. La ira de Dios

En la llamada Historia secreta, *Procopio* llega a afirmar que el emperador «no era un hombre sino un demonio con apariencia humana, Príncipe de los demonios, llega a llamarle incluso» Con esta percepción *Procopio* señala que el causante de la peste es *Justiniano* y que esta es producto del castigo divino (Medina, 2020).

### 3.2. El culto a la Virgen María

En este proceso pandémico surge el «culto a la Virgen María, la iconolatría y la sacralización del emperador, quien, en el año 542, cambió el festival de la presentación del Señor por un festival en honor a la Virgen María, como una medida para aliviar la plaga» (Ortiz, 2020). Será, específicamente, en la capital del imperio romano de oriente Constantinopla, donde se producirá un acrecentamiento en la veneración a María. «La fiesta original, ofrecida a Cristo, pasaba ahora a convertirse en una fiesta de carácter penitencial dedicada a la Virgen, nueva intermediaria entre los hombres y la divinidad». Esta misma fórmula sería más tarde utilizada por Gregorio I en Roma, cuando la epidemia ataca nuevamente la Ciudad Eterna a finales del siglo VI (Medina, 2020).

Según *Justiniano*, hay que comenzar con la edificación de los «templos de María, la Madre de Dios» (Lorente, 2003, p. 36). La razón claramente la expone de Dios hay que encaminarse a su madre» (Lorente, 2003, p. 36). El emperador *Justiniano* construyó muchas iglesias «en honor de la Madre de Dios por todos los lugares del Imperio romano, tan lujosas, grandiosas, y construidas con tan generosa cantidad de dinero» (Lorente, 2003, p. 36). Otro templo que dedicó a la Virgen en el lugar de la ciudad conocido *Déutero* «erigió un santuario altamente sagrado y admirable en honor de Santa Ana,

que algunos creen que ha sido la madre de la Virgen y la abuela de Cristo» (Lorente, 2003, p. 36).

### 3.3. La penitencia

*Procopio* destaca la importancia de la penitencia en respuesta a la peste, este «llega a afirmar que incluso aquellos entregados a acciones bajas y malvadas se dedicaron con todo cuidado a la piedad, asustados por lo que les rodeaba y convencidos de que morirían de un momento a otro, inmersos, como el resto de la sociedad de la época, en un profundo pensamiento escatológico que venía acompañando a los habitantes del Imperio durante toda la Antigüedad tardía» (Medina, 2020).

### 3.4. Eventos escatológicos

Por las condiciones generadas por la peste según *Le Goff* se «engendra la creencia en la inminencia del Juicio final» llevando consigo «una espiritualidad del fin del mundo, hecha de una llamada a la gran penitencia colectiva» (Goff, 1999, p. 157).

## 4. La peste negra o peste bubónica (s. XIV-XVI)

La peste negra llamada así porque es una enfermedad que causa gangrena en ciertas partes del cuerpo, con una mayor recurrencia en los dedos de las manos y de los pies

que terminaban ennegrecidos. Conocida también como peste bubónica por la inflamación de los ganglios linfáticos (bubones) (Mayo, 2022). Apareció en Europa entre los años 1347-1353, (Benedictow, 2011). Es considerada como la que más devastación produjo, arrasando con el 30 % de la población europea (Haindl, 2010). De igual forma, es considerada como la peste que mayor tiempo ha asolado a la población un poco más de dos siglos, generando brotes epidémicos de considerables proporciones (Haindl, 2010). La peste negra es una infestación animal que se reproduce por ejemplo en las ratas, estas transmiten la infección mediante las picaduras de sus pulgas que contienen los bacilos en su intestino y así los transmiten a cada animal que pican (Campos, 2022). La primera aparición de la peste bubónica fue en el siglo VI en el imperio Bizantino.

Se reconoce al monje franciscano *Michelle de la Piazza* en 1347, como la primera persona que ofrece una descripción muy acuciosa de la sintomatología producida por la enfermedad:

El cuerpo parecía entonces sacudido casi por entero y como dislocado por el dolor. De este dolor, de esta sacudida, de esta corrupción del aliento nacía en la pierna o en el brazo una pústula de la forma de una lenteja. Ésta impregnaba y penetraba tan pro-

fundamente en el cuerpo que se veía acometido por violentos esputos de sangre. Las expectoraciones duraban tres días continuos y se moría a pesar de cualquier cuidado. No solo eran las pústulas, a las que se llama ántrax, sino que también glandes que se formaban en las diferentes partes del cuerpo, tanto en el pecho como en las piernas, en los brazos o bien en la región de la garganta. Estos tumores eran al principio como almendras y su formación iba acompañada de una gran sensación de frío, fatigaban, agotaban tanto el organismo que faltaban fuerzas para permanecer más tiempo de pie y había que meterse en el lecho, febril, abatido y lleno de angustia. (Campos, 2022)<sup>8</sup>

En uno de los brotes de la peste en 1527 se nos dice que este «duró 5 meses, hasta diciembre» Martin Lutero señala que «La epidemia comenzó severa y repentinamente en la última parte del verano» (Carhuachín, 2021) El mismo Lutero enfermaría de la peste, señalando que la ha sufrido y que esta «en mí, debilitando mi fe y cargándome» (Carhuachín, 2021, p. 104). Lutero presentó un cuadro de «mareos, fiebre intensa, dolores de cabeza, síntomas de desmayo, pérdida de fuerzas, problemas de respiración, dolores en los miembros y delirios de sentir que iba a morir» (Carhuachín, 2021).

Recalca que «La peste ha estado 3 veces en mi casa» (Carhuachín, 2021, p. 104). Su hijo pequeño «*Hans*, ha estado enfermo 8 días y sólo ha sobrevivido con líquidos» (Carhuachín, 2021, p. 105). Así mismo, algunos de los miembros de su Iglesia están sufriendo la enfermedad y muriendo algunos «la peste se llevó a Johana Bugenhagen, que era la esposa del diácono de la Iglesia Rörer» (Carhuachín, 2021, p. 105).

## 5. Acción social del cristianismo

Por cuestiones temporales de la pandemia debido a su extensión por Europa por más de dos siglos, en los cuales hubo brotes considerables que afectaron a la población. Se tomará la figura del gran reformador luterano Martin Lutero quien es una fuente primaria de los acontecimientos acaecidos por la peste negra en la ciudad de *Wittenberg*, Alemania en 1527, Lutero será ejemplo de la acción social del cristianismo en dicho periodo de tiempo.

Así, por ejemplo, es de destacar su liderazgo en medio de la epidemia «Lutero solicita al Duque John Elector de Sajonia que el convento franciscano sea usado como un hospital para los pobres» (Carhuachín, 2021, p. 106). Es decir, que aprovechó su posición ministerial para solicitar un inmueble que beneficiaría a la población en su mayoría pobres.

Otra cualidad para destacar de Lutero será la de ser un buen hospedador. Observamos como junto a su esposa *Katharina* cuando se mudaron a vivir al monasterio «hospedaron a varios estudiantes». Así mismo se convertirían en modelo de «grandes hospedadores y cuidadores de enfermos de la peste» (Carhuachín, 2021, p. 108) Lutero menciona «Mi casa se ha convertido en un hospital» (Carhuachín, 2021, p. 109).

De igual forma, se puede observar un alto sentido de amor al prójimo ante la disyuntiva de decidir quedarse o huir de la epidemia «Yo estoy aquí y no puedo irme debido a mi voto de obediencia» (Carhuachín, 2021, p. 109). Sin embargo, en 1527, con motivos de otro brote epidémico que se produce en *Wittenberg*, dirá que no solo será por la obediencia que decide quedarse, sino que su motivo principal «es la fe en Dios y el amor al prójimo» (Carhuachín, 2021, p. 109). Su dedicación y cuidado por los enfermos de la peste se «ilustra con la muerte, casi en sus brazos, de la esposa del burgomaestre de *Wittenberg* *Tilo Dene*» (Carhuachín, 2021, p. 109).

### 5.1. Atención y cuidado mutuo

A continuación, Lutero establece principios para que los creyentes, quienes son desafiados a vivir el evangelio de manera práctica modelando los valores del reino «cada cristiano debe mostrar su amor al prójimo atendiendo y cuidando a los enfermos»

(Carhuachín, 2021, p. 111). Además, enseñara sobre «la ética de la responsabilidad» (Carhuachín, 2021, p. 111). Esta ética dirá Lutero estará fundamentada en los «mandatos bíblicos de obediencia y cuidado de los demás, y en la unidad que existe en la comunidad, de modo que no se puede abandonar uno a otro» Luego y de manera categórica menciona que esta responsabilidad «del servir y ayudar es mutua y obligatoria» (Carhuachín, 2021, p. 111).

Como parte de «la ética del buen ciudadano cristiano» Lutero destaca a los buenos ciudadanos que son los que siguen «las medidas sanitarias de la ciudad con dos fines: el cuidado personal y el cuidado a los demás» (Carhuachín, 2021), es decir, que resalta el principio bíblico de amarse a sí mismo y amar al prójimo. Identifica también a los malos ciudadanos «quienes estando contagiados se guiaban por creencias populares» (Carhuachín, 2021). Este tipo de personas son aquellas que no tienen cuidado de los demás «estos andaban por las calles y casas buscando contagiar a los demás» (Carhuachín, 2021). Para Lutero este tipo de personas deben de «denunciarlos, juzgarlos y castigarlos como asesinos deliberados» (Carhuachín, 2021, p. 110)

Así mismo establece la responsabilidad de los predicadores y pastores, quienes «deben estar firmes ante el peligro de muerte a fin de cuidar y proveer servicio espiritual

al pueblo. De lo contrario ellos negarían la palabra de Dios» (Carhuachín, 2021).

Sobre la responsabilidad compartida. Lutero propone que para poder atender a los enfermos se necesita de «hogares municipales y hospitales para cuidar a los enfermos» (Carhuachín, 2021). Establece que la responsabilidad compartida consiste en que el «gobierno tiene que proveerlos, pero que también los ciudadanos deberían contribuir con donaciones para esa causa» (Carhuachín, 2021). La responsabilidad cristiana considera que se basa en una «comunidad solidaria para los servicios de salud». Es decir, es un compromiso en el cual «los cristianos deben proveer el cuidado hospitalario y ser enfermeros de uno y otro» diríamos el amor en acción (Carhuachín, 2021, p. 113-114).

## 6. Ideas teológicas

Algunas ideas teológicas que circulaban en la época, las cuales estaban bastante arraigadas en la población al momento de la peste negra.

### 6.1. La Ira de Dios

Uno de los temas centrales en esta etapa será «la ira de Dios, como castigo divino por los pecados cometidos por los hombres» de hecho Lutero atribuye que la peste fue enviada por Dios «como una retribución justa de un Dios ofendido por los pecados, por lo

que hay que confesarse y orar para calmar la ira de Dios; y como una prueba de Dios para la fe y el amor del cristiano»

## 6.2. El purgatorio

Para Martin Lutero, la creencia en el Purgatorio era inventada y la llamaba «el tercer lugar» puesto que para él no se encontraba en las escrituras (Goff, 1989, p. 9). Según *Jacques le Goff* la creencia en el Purgatorio «se instala en la cristiandad moderna occidental entre 1150 y 1250» (Goff, 1989, p. 14), pero sus «momentos más fervientes y los más gloriosos, datan de los siglos XV al XIX» (Goff, 1989, p. 411).

*Le Goff* comenta sobre la existencia de un Purgatorio y que este «reposa a su vez sobre la concepción de un juicio de los muertos, idea muy extendida en los diferentes sistemas religiosos». (Goff, 1989, p. 14) Esta se apoya «en la creencia de un doble juicio, el primero en el momento de la muerte, y el segundo al fin de los tiempos» (Goff, 1989, p. 14). Así mismo *Le Goff* menciona que «el Purgatorio nace dentro de una perspectiva de localización, porque no hay más remedio que encontrar un lugar para las penas que purgan a los difuntos, porque la errabundez de las almas en pena se ha vuelto insoportable». (Goff, 1989, p. 331-332). También, menciona *Le Goff* que se difunde el término «el cepillo de las almas del Purgatorio que se hace circular en la iglesia durante la misa

para recoger el dinero de los fieles y que sirve para alimentar una caja particular, la obra del Purgatorio (Goff, 1989, p. 412)

## 6.3. El milenarismo

Debido a las atrocidades producidas por la peste negra, el milenarismo tendrá un apogeo muy alto, específicamente en lo que respecta al tema del «juicio final» y la figura del Anticristo. Se retoman las enseñanzas sobre el fin de los tiempos de del monje calabrés Joaquín de Fiore.

## 6.4. El movimiento de la autoflagelación o flagelantes

Este movimiento tendrá un fuerte impacto en los inicios de la epidemia «representa un extremismo religioso, sus prácticas reflejan la paganización sinergista de la religiosidad medieval» (Bustamante, 2020). Los devotos de este movimiento «iban en procesión de pueblo en pueblo para flagelarse en la plaza pública y replicar así los padecimientos de Cristo, a fin de aplacar la ira divina y ahuyentar la peste» (Bustamante, 2020)

## 6.5. El culto a los catorce santos auxiliares

El culto a los santos se remonta al siglo noveno y gana mucha popularidad en las pestes que azotaron Europa (Bustamante, 2020). Lutero rechazó la oración a los cator-

ce santos que los alemanes practicaban en ese tiempo, porque «nuestra superstición los ha inventado y los llama los defensores contra todos los males», de los cuales uno era la peste (Carhuachín, 2021, p. 112).

### 6.7. El culto a San Sebastián

A la colección de vidas de los santos se le conoce como «La Leyenda Dorada» escrita por el dominico *Jacobo de Vorágine* es considerada una de las fuentes principales para la difusión «de la leyenda y el culto a San Sebastián en la plena Edad Media» (González, 2015, p. 58). La causa principal por la cual se le rinde devoción a San Sebastián en la Edad Media fue «su capacidad antipestífera» (González, 2015, p. 60). Según *Giovanni Manetti* citado por Helena Carbajal «El punto álgido del flagelo de la peste, que se repite de forma cíclica entre los siglos XIV al XVIII, coincide con el de la devoción al santo» (González, 2015, p. 58). El origen de dicha devoción «se debe a la creencia antigua que relacionaba las epidemias de peste, plaga que de forma cíclica diezmo la población europea, con flechas lanzadas por la divinidad» (González, 2015, p. 60).

### 6.8. Los textos conocidos como «El arte de morir» (ars moriendi)

Eran textos de carácter religioso cuyo objetivo era el de «orientar al sacerdote, y en especial al moribundo que no tuviera acceso a

un clérigo, para obtener la mayor remisión de pecados posible en la hora de la muerte» (Bustamante, 2020).

## 8. Época Colonial (s. XV-XVI)

Con la llegada de las expediciones españolas al continente americano en 1492, ocurrió un choque de civilizaciones que afectaría a los pueblos originarios en su desarrollo político, social, religioso y sanitario. Con el arribo de los colonizadores llegarían también las enfermedades como «el sarampión, el tifus, la viruela, la tuberculosis y la lepra» (Sánchez, 1986, p. 53). Algunas de estas pestes se convertirían en epidemias que asolarían a los habitantes de los pueblos indígenas, causando una enorme mortandad. De la misma forma según Carmen Sánchez citando a *Crosby* menciona que los indígenas «contaminaron de sífilis a los españoles y que éstos la diseminaron por Europa a su regreso» (Sánchez, 1986, p. 53).

Aunque es importante aclarar que existen posturas modernas, las cuales a través de la paleopatología y paleodemografía (Alchon, 1999, p. 201) demostraron que en los pueblos indígenas ya existían ciertas enfermedades como el tifus y la influenza las cuales habían afectado a la población. Según *Suzanne Austin Alchon* en un estudio «basado en evidencia osteológica, documentada y detallada, afirma que el viejo y el nuevo mundo pueden haber compartido por lo menos dos

serias enfermedades epidémicas: el tifus y la influenza» (Alchon, 1999, p. 204).

### 8.1. Despoblación

Las pestes diezmaron a la población indígena con la llegada de los europeos a las tierras del «Nuevo Mundo». Carmen Sanches citando a Guerra identifica la primera gran epidemia que «iniciaría el desastre demográfico americano como influenza *suina*» (Sánchez, 1986, p. 53). Esta tendría lugar el «9 de diciembre de 1493 al desembarcar Colón en la *Hispaniola* para fundar la Isabela, primera ciudad del Nuevo Mundo». Esta enfermedad ocasionaría que «entre los indios de la *Hispaniola* murieran en número infinito» (Sánchez, 1986, p. 53).

Los efectos de las epidemias traídas desde Europa al continente americano serán catastróficos mermando buena parte de la población indígena, Sánchez citando a Guerra menciona que «durante el siglo XVI la población aborigen de México y Centro América, estimada en unos 25 millones de habitantes quedó reducida a apenas dos millones, mientras que la del Perú pasó de unos seis millones a algo más de millón y medio» (Sánchez, 1986, p. 54).

En el caso del reino de la «Nueva España», según el cartógrafo Antonio García Cubas, abarcaba «todo el territorio que hoy forma la República Mexicana y el cedido a los Es-

tados Unidos en virtud de los tratados de Guadalupe y la Mesilla, alcanzando sus límites con los Estados Unidos a los ríos Rojo y *Arkansas*, separando a Nuevo México y Provincia de Tejas de la Luisiana, mucho más extensa hoy. Por el S. los territorios de Oaxaca, Veracruz Tabasco y Yucatán confinaban con el reino de Guatemala o *Quauhtemallan* de los antiguos». (Salmerón, 2022).

Fray *Toribio de Benavente* sacerdote de la orden Franciscana y uno de los doce enviados a la «Nueva España» conocido con el sobrenombre de «*Motolinía*» se convertirá en testigo de los eventos catastróficos producidos por las pestes en la población. Fray *Toribio* menciona que la primera «plaga» que asoló fue la de viruela, la cual fue traída por «un negro herido de viruelas» (Benavente, 2014, p. 18) quien pertenecía a la «expedición de Narvaez llamado Francisco *Eguia*» (Sahagun, 1829, p. 66). Así mismo destaca que esta «enfermedad nunca había sido vista en esta tierra» (Benavente, 2014, p. 18) produciendo una «grande enfermedad y pestilencia» (Benavente, 2014, p. 18). De la misma manera describe que «un poco más de la mitad de la población de las provincias murió» (Benavente, 2014, p. 18).

Señala Fray *Toribio* que esta gran mortandad producida por la viruela se debería en buena parte por las costumbres de los indios lo que facilitaría su transmisión «tienen muy de costumbre, sanos y enfermos, el

bañarse a menudo, y como no lo dejasen de hacer, morían como chinchas a montones» (Benavente, 2014, p. 18). Así mismo destaca que muchos «murieron también de hambre, porque, como todos enfermaron de golpe, no se podían curar los unos a los otros, ni había quién les diese pan ni otra cosa ninguna» (Benavente, 2014, p. 18). Los indios llamaron a esta enfermedad como «la gran lepra, porque eran tantas las viruelas, que se cubrían de tal manera que parecían leprosos» (Benavente, 2014, p. 18). Según José Díaz de León los indígenas llamaron a esta enfermedad desconocida '*hueyzahuatl*' (León, 2014, p. 21).

La segunda gran peste que asolaría a los pueblos indígenas sería el sarampión. Según Fray Toribio «después, desde once años, vino un español herido de sarampión y de él saltó en los indios» (Benavente, 2014, p. 18) destaca que a pesar de los cuidados de que «no se bañasen juntos» esta se convertiría en «otra gran plaga y pestilencia como la pasada, y aun con todo esto, murieron muchos» (Benavente, 2014, p. 18) a esta nueva peste le llamaron los indígenas '*tepitonza-huatl*' (León, 2014, pág. 22) que significa «la pequeña lepra» (Benavente, 2014) o «pequeño sarpullido» (León, 2014, p. 22).

La tercera gran peste que afectaría a la población indígena de Nueva España según Díaz de León citando a Fernando *Ocaranza* ocurriría «en el año de 1545, la tercera

epidemia [sobresaliente] conocida del siglo XVI fue caracterizada con los siguientes síntomas: Pujamiento de sangre y juntamente con las calenturas, y era tanto la sangre que les reventaba por las narices» (León, 2014, p. 23) esta ocasionaría una mortandad según varios cronistas de la época relatan «de 150000 indios [y] en *Tlaxcala*, 100 000» (León, 2014, p. 23). Díaz de León menciona que «a esta enfermedad no dieron los franciscanos nombre alguno que fuese conocido en Europa. No mencionan tampoco si los indios le dieron nombre especial» (León, 2014, p. 23).

En el caso de El Salvador la situación no sería distinta, ya que con la llegada de los colonizadores y su posterior sometimiento llegarían también las enfermedades (Browning, 1998, p. 76) estas harían surgir «la catástrofe demográfica, entre las personas que no las conocían o no eran inmunes a ellas» (Browning, 1998, p. 88) *Browning* citando a Ashburn quien afirma que «en América antes de la llegada de los europeos y de los africanos no existían la devastadora viruela, sarampión, malaria, fiebre amarilla quizá no hubiera tifus, ni tifoideas y casi nada de tuberculosis el resultado de la introducción de tales enfermedades causo la mayor movilidad de la enfermedad y de su introducción a pueblos nuevos y susceptibles» (Browning, 1998, p. 88).

Según *Browning* se comenzó a producir una gran mortandad en todo el territorio salvadoreño «en 1550, en setenta pueblos del este de El Salvador se tenía una población de casi 30,000 habitantes en 1590 quedaban cincuenta y dos pueblos con una población cercana a 8,300 habitantes» (*Browning*, 1998, p. 91). Las enfermedades que más afectaron a la población salvadoreña de acuerdo con *Browning* fueron «la disenteria, malaria y fiebre amarilla» estas producirían sobre todo en la zona costera baja en áreas despobladas e inhabitables (*Browning*, 1998, p. 94).

### 8.1. Acción social del cristianismo

Con la llegada de los españoles al continente americano, y con el establecimiento del reino de la «Nueva España» se comienzan a establecer a través de la orden franciscana «conventos, procuraron instituir hospitales, adonde se recogiesen y sanaran los pobres enfermos» (*Lázaro*, 1992, p. 224). Según *Martín Domínguez Lázaro* «la finalidad de la erección de los hospitales fue doble: una, tratar las distintas enfermedades, que fueron muy numerosas. Otra, la conveniencia de emplear un método concreto y educativo para enseñar a los indios el precepto y una forma práctica de ejercer la caridad cristiana». (*Lázaro*, 1992, p. 224). Así mismo destaca *Domínguez Lázaro* que «Las razones próximas podemos decir que fueron

las variadas epidemias, que se propagaron con la llegada de los españoles» (*Lázaro*, 1992, p. 224).

Para el año de 1596, estas comunidades indígenas fueron seriamente afectadas por una combinación de «sarampión, paperas y tabardillo» (*Lázaro*, 1992, p. 225). Según *Domínguez Lázaro* a los enfermos se les atendía en el «convento franciscano de Tetzcoco donde se curaban y «atendían diariamente de doscientos a trescientos apesados. Allí se les sangraba y se les daba de remedio, toda clase de hierbas naturales» (*Lázaro*, 1992, p. 225).

*Domínguez Lázaro*, destaca también el papel activo que en tiempos de epidemias algunos frailes de la orden franciscana realizaron como parte de la acción social del cristianismo en beneficio de los pobladores indígenas del territorio de la Nueva España, dentro de estos destacan:

Fray Juan Bautista que desarrolló una encomiable labor sanitaria en el convento de *Tetzcoco*; Fray Lucas de Almodóbar, quien ejerció muchos años el oficio de enfermero en el convento de San Francisco de la capital mejicana, y llegó a realizar varias curaciones importantes; Fray Agustín de *Deza*, superior del convento de *Tzapotlán* en Jalisco, que actuó de enfermero y sacerdote durante una epidemia; Fray

Juan de Unza, vasco y cirujano, antes de tomar el hábito de San Francisco en el convento de Méjico, sirvió al prójimo, como enfermero, con gran éxito; Fray Gaspar de Molina, que destacó en el primer hospital de la ciudad de Mérida, en Yucatán, y Fray José Pérez, erudito en toda clase de conocimientos, que convirtió su celda en una oficina de medicina para los pobres. Mención especial merece Fray Pedro de *Gante*, que fundó el hospital de San José en la ciudad de Méjico, para atender a los alumnos que acudían a su Academia. (Lázaro, 1992, p. 225)<sup>9</sup>

Si bien es cierto que con la llegada de los conquistadores europeos llegaron también las enfermedades al Nuevo Mundo, es de destacar el papel de las órdenes mendicantes franciscana y dominica, que no solamente trajeron el evangelio a los nuevos territorios conquistados, sino su rol social activo como la atención médica a los pueblos indígenas que estaban siendo debastados por las diferentes epidemias que estaban diezmando a la población indígena.

### III. Periodo: Edad contemporánea (s. XVIII- Al presente)

#### 1. La peste de cólera en El Salvador (1836-1859)

Según el historiador Carlos Dinarte, El Salvador fue azotado en dos ocasiones por la peste de cólera *morbis*. La primera entre 1836 y 1839 y la segunda que fue de 1858 a 1859. El colera *morbis*, es una «enfermedad aguda, diarreica, provocada por la bacteria *Vibrio cholerae*, la cual se manifiesta como una infección intestinal, el cólera es básicamente una enfermedad del siglo XIX» (Sétrin, 2012).

Con respecto al primer brote de cólera *morbis* en El Salvador, Dinarte dice que «se propaga por vía terrestre en enero de 1836 y enero de 1837 por varios grupos de rome-ristas que visitaron Esquipulas con motivo de la celebración de la fiesta en honor al Cristo Negro y de ahí trajeron al territorio salvadoreño la epidemia del cólera *morbis*» (Dinarte, 2020). Para esa época el estado salvadoreño tenía un aproximado de «248 mil habitantes la pandemia va a exterminar aproximadamente al 20 por ciento de esa población» (Dinarte, 2020). Para ayudar a combatir la epidemia se utilizan los «Lazaretos» que habían sido creados para tratar a los enfermos de Lepra y luego a los enfer-

mos de tuberculosis, estos tienen la función como la de los hospitales de campaña. (Dinarte, 2020).

Así mismo, Dinarte destaca el origen de una de las leyendas autóctonas:

La gente moría en sus casas, calles y plazas, y los cadáveres eran recolectados —en su momento— por un transporte especial, que daría paso a la leyenda popular de la “carreta bruja” o “carreta chillona”. Este transporte recogía la multitud de cuerpos inertes noche a noche, guiado por boyeros que eran sustituidos con frecuencia tras resultar contagiados de cólera. (Dinarte, 2020)<sup>10</sup>

En el segundo brote de cólera morbus, se le adjudica al ejército ser el vector principal en la propagación de cólera. Ya que estos regresaban de Nicaragua después de combatir contra el filibustero de origen estadounidense *William Walker* entre los años de 1856-1858. (Bernal, 2020) *Walker* se había proclamado presidente de Nicaragua en la ciudad de Granada donde había prestado juramento. (Gaceta, 1856) Es precisamente en ese momento que se da un brote de cólera, el cual había infectado a la tropa salvadoreña ocasionando la muerte de nueve soldados (Bernal, 2020).

El presidente de turno Rafael Juan Campo y Pomar, (Fomento Cultural Banco Agrícola,

2000) le solicita al general Gerardo Barrios que el Ejército antes de ingresar al territorio salvadoreño guarde «cuarentena en las islas del Golfo de Fonseca, con el fin de prevenir la diseminación del cólera morbus» (Bernal, 2020). El general Barrios desobedeciendo la orden emanada del presidente Campo llegó al puerto de La Libertad, luego se movilizaría a la capital provisional de Cojutepeque. Según el historiador Dinarte, Barrios «ordenó que las tropas rompieran filas y se fuera cada quien para su casa eso fue una medida nefasta porque expandió el *colera morbus* por todo el territorio nacional» (Dinarte, 2020).

En los pueblos más afectados por la peste de cólera morbus se encuentran «San Miguel, Zacatecoluca, San Pedro Nonualco, San Juan Nonualco, Sonsonate y el puerto de la Unión. En los datos del 18 de junio al 31 de julio de 1857, se reportaron dos mil trecientos personas fallecidas y recuperadas ochocientas cuarenta y seis» (Fomento Cultural Banco Agrícola, 2000). También en la ciudad de San Salvador «donde los cadáveres de las víctimas de la peste tuvieron que ser incinerados por no haber posibilidad de sepultarlos».

Hay algunos datos muy interesantes sobre las prohibiciones impuestas por las juntas de sanidad «los velorios de cadáveres de personas fallecidas por cualquier enfermedad fueron también prohibidos. Asimismo,

quedo prohibido durante la epidemia, los entierros en las iglesias y los cortejos fúnebres, exceptuando el caso que por desgracia fallezca algún alto dignatario del Estado o de la Iglesia. Las reuniones de gente con pretextos de rezos, casamientos, relaciones saraos o bailes y otros, no serían permitidas» (Pineda, 2014, p. 129-132).

## 2. Acción social del cristianismo

En la época en que se origina el primer brote de cólera *morbus* en el territorio salvadoreño, tendrá como protagonistas, a las «monjas y sacerdotes quienes se hicieron cargo de la atención de las víctimas del cólera en los lazaretos» (Dinarte, 2020). Así mismo es de destacar el trabajo incansable del «sacerdote e independentista doctor José Simeón Cañas y Villacorta quien se infectó de colera morbus, mientras está atendiendo a los apestados de esta pandemia» (Dinarte, 2020). José Simeón Cañas y Villacorta, Falleció el 4 de marzo de 1838 en San Vicente, El Salvador (Torres-Murciano, 2022).

## 3. La gripe española (1918-1919)

El mundo aún se encontraba sufriendo los efectos destructivos de la primera guerra mundial (1914-1918) cuando aparece la llamada «Gripe española», la cual ha sido considerada como una de las epidemias globales con características pandémicas que más devastó a la población mundial, calcu-

lándose en «sesenta millones de personas las que perdieron la vida» aproximadamente (Dantés, 2005). Esta se desarrollaría en tres importantes olas, siendo la primera entre los meses de «abril y julio de 1918» (Concheiro, 2022) la segunda a mediados de «agosto de 1918» (Concheiro, 2022) y la tercera en «diciembre de 1918 y se prolongó hasta mayo de 1919» (Concheiro, 2022) considerándose a la segunda como la que más devastación produjo.

En el contexto de la primera guerra mundial, muchos países estaban siendo afectados por la gripe, la cual estaba ocasionando muchos contagios y muerte, ante el temor de que esta noticia pudiera generar desertión entre sus militares en el campo de batalla, decidieron omitir esta información. España por ser un país neutral en la guerra, era el único que informaba a su población sobre los casos de gripe que se estaban propagando en su territorio «en mayo de 1918 en España, dos terceras partes de los madrileños se infectaron en tan solo tres días» (Kabbabe, 2019). Los habitantes de la ciudad de Madrid apodaron a la gripe como «Soldado de Nápoles» que era una canción pegajosa de la zarzuela de moda «La canción del olvido» (Kabbabe, 2019). Con la información que se vertía únicamente en España, se daba a entender que ahí se había producido la propagación de la gripe, por esta razón esta fue bautizada con el nombre de «gripe española» (Toapanta, 2021).

El primer caso de gripe que se conocería fue el de «*Albert Gitchell*, cocinero del campamento *Funston*, en *Fort Riley*, Kansas, EEUU, quien en la mañana del 4 de marzo de 1918 acudió a la enfermería por fiebre, cefalea y odinofagia» (Kabbabe, 2019).

#### 4. Acción social del cristianismo

Es muy importante el poder destacar que la acción social de la Iglesia en este periodo de tiempo estuvo marcada por la actividad de las órdenes religiosas que asumieron con mucha dedicación y entusiasmo el brindar los cuidados paliativos a las personas que habían enfermado de gripe. Dentro de las órdenes religiosas destaco:

##### 4.1. Las Siervas de María, ministras de los enfermos

Es una congregación de religiosas que se fundó en 1851 en Madrid España. siguiendo la formula evangélica: «Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt. 25,36). Fue una orden religiosa que lucho por obtener la formación en el área de la enfermería con el objetivo de poder realizar su labor de atención a los enfermos pasando de lo empírico a lo profesional. Esto será posible en 1911, siendo papa Pío X, el Vaticano creó la *Scuola di San Giuseppe* y fue a finales de ese año cuando dos de las Siervas de María comenzaron su formación.

En la ciudad de Zamora, España, «tan castigada por la epidemia gripal de 1918, las Siervas de María se multiplicaban por atender a los afectados, que eran principalmente las clases humildes, mal alimentadas y con peores condiciones en las viviendas, siendo los niños y jóvenes, los casos de mayor incidencia y mortandad» (Tarín, 2022). Se destaca la labor de *Dosítea* Andrés Marín, quien falleció el «día 30 de septiembre de 1918, asistiendo a los epidemiados militares en el Castillo de esta ciudad» (Tarín, 2022).

##### 4.2. Las Hijas de la caridad de San Vicente de Paul

El periódico *Boston Traveler*, menciona las palabras del comisionado de salud pública de Boston Dr. *William C. Woodward* (Michigan, 2022) «Si bien se debe alabar a todos los trabajadores que ayudaron a combatir la epidemia, se debe alabar especialmente a las mujeres devotas que salieron de sus conventos a casas particulares y, con el desinterés que caracteriza a estas mujeres..., prestaron un servicio que el dinero por sí solo nunca podría haber comprado» (O'Brien, 2020). El comisionado *Woodward* añadió «Estas mujeres devotas, muchas de ellas maestras y nada acostumbradas a la enfermería, nunca dudaron en realizar servicios que son el deber de la enfermera profesional capacitada», así mismo menciona «Lo que fuera necesario hacer, lo hicieron gustosamente» (O'Brien, 2020).

Es de destacar los aportes del arzobispo *Dennis Dougherty* quien «ofreció el uso de los edificios de la arquidiócesis como hospitales temporales y pidió a todos los sacerdotes, monjas no enclaustradas, seminaristas y miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl que ayudaran a las víctimas de la gripe española» (O'Brien, 2020).

El General *Rupert Blue*, quien fungía como cirujano general del Ejército de los Estados Unidos, destaca la labor de las religiosas:

Su hábito de rápida e incuestionable obediencia a las órdenes, y su disposición a prestar toda la ayuda que esté a su alcance, hicieron que sus servicios fueran de un valor excepcional, y la abnegación que mostraron en la enfermería de las personas que sufrían esta peligrosa enfermedad es muy encomiable. (O'Brien, 2020)<sup>11</sup>

Una de las religiosas en Filadelfia describe que «al principio tenía miedo, nunca había tenido contacto directo con la muerte. Pero me di cuenta de que alguien debía hacerlo. Cogí la bata, la mascarilla y comencé mi servicio» (Gringnetti, 2021) otra religiosa comenta que «los turnos duraban doce horas. Muchas enfermaron y varias murieron». (Gringnetti, 2021)

Las congregaciones cristianas jugaron un papel importante en la epidemia de gripe en lo que respecta al cuidado y atención espiritual de la feligresía, aun a costa de su propia

salud y la de su familia. Tal como se refleja en algunos testimonios de la época:

Así que no hemos celebrado ninguna reunión durante el último mes, pero nuestro tiempo se ha dedicado más que nunca a visitar a los cristianos y a los que buscan la salvación, así como a orar con los enfermos. Es una bendición ver cómo Dios responde a la oración despertando y salvando a los parientes, amigos y vecinos de aquellos por quienes su Espíritu ha guiado a orar. (Isgriggel, 2022)<sup>12</sup>

En *Worcester Massachussets*, (Gehrz, 2020) el periódico *The Daily Telegram* compartió testimonios de cómo los cristianos respondían a la gripe, incluso cuando cesó el culto público (Michigan, 2022). «Las mujeres de tres iglesias locales se ocupaban de los «huérfanos epidémicos», dándoles no solo comida y ropa, sino también «[suministrándoles] mucha recreación saludable y también un poco de instrucción sistematizada». (Telegram, 1918)

En *Milwaukee Wisconsin*, (Gehrz, 2020) el periódico *The Journal* descubrió que el cierre de iglesias no dejaba a los «pastores de la ciudad con ningún excedente de ocio en sus manos». Con los fieles alentados a participar en la «adoración en el hogar» y leer los sermones publicados en los periódicos, el clero protestante y católico estaba «dedi-

cando más energía a la atención pastoral y a los enfermos» (Journal, 1918).

La misionera en la India *Nellie Andrews Norton*, «murió a causa de su ministerio con personas infectadas» (Isgriggel, 2022). El periódico oficial de la época de las Asambleas de Dios *The Christian Evangel* dice: «Cuando la gripe llegó en medio nuestro, el mes pasado, ella no se escatimó, sino que trabajó día y noche cuidando a los enfermos hasta que ella misma contrajo la enfermedad» (Isgriggel, 2022).

También se puede identificar a grupos de jóvenes que servían de voluntarios con el objetivo de que se pudiese encontrar una cura a la enfermedad que aquejaba a muchas personas:

Cincuenta jóvenes marineros se ofrecieron como voluntarios para convertirse en víctimas de la gripe, para que los médicos pudieran estudiar la enfermedad con más precisión. Estos jóvenes no temían a la enfermedad: ellos se ofrecieron voluntariamente. Los colocaron junto a pacientes con gripe, les dieron frascos de gérmenes de gripe que respiraron en sus pulmones, les inyectaron gérmenes de gripe en sus cuerpos... (Eddy, 2020)<sup>13</sup>

## 5. COVID-19 (2019 hasta la presente fecha)

La actual epidemia que azota el planeta desde el año 2019 y que según los reportes de la universidad *Johns Hopkins* al 31 de mayo de 2022 ha cobrado la vida de 6.292.188 y contagiado a 529.860.442 alrededor del mundo (Hopkins, 2022).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda nombrar la enfermedad causada por el nuevo coronavirus «COVID-19» (OMS, 2022) y se refiere al virus que lo causa como el «virus COVID-19». «CO» para corona, «VI» para virus, «D» para enfermedad y «19» para el año en que se identificó por primera vez el brote, a fines de 2019 (Jersey, 2020) El 11 de febrero de 2020 el Comité Internacional de Taxonomía de Virus (ICTV) anuncia el nombre del nuevo virus como SARS-CoV-2. La denominación viene de «coronavirus 2» (CoV-2) y de las siglas en inglés de Síndrome Respiratorio Agudo y Grave (SARS). (OMS, 2022)

Debido a la rápida propagación de COVID-19 por el mundo, el director general de la (OMS) Dr. *Tedros Adhanom Ghebreyesus* la declara pandemia, porque se encuentra presente en más de ciento cuarenta países. (OPS, 2020). Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) Pandemia es la «Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a

casi todos los individuos de una localidad o región» (RAE, 2022).

La sintomatología que habitualmente presenta la COVID-19 son: Fiebre, tos seca y cansancio. Así mismo, la pérdida del gusto o el olfato, congestión nasal, dolor de garganta, dolor de cabeza, náuseas o vómitos y diarrea (OMS, 2020).

El Salvador sufrió los embates de la pandemia en el mes de marzo de 2020, siendo uno de los países que tomaron rápidamente medidas para tratar de contener la propagación del nuevo coronavirus. Siendo uno de los países en que se decretó como medida disuasiva el estado de excepción el 14 de marzo de 2020, sin que a la fecha existiera un solo caso en el territorio salvadoreño (EFE, 2020). Así mismo se procedió al cierre del aeropuerto internacional (CEPA, 2020) Enviando a los viajeros a centros de cuarentena, los cuales fueron catalogados como centros de contagio, por la cantidad de personas que se contagió en esos centros (DW, 2020).

Según los datos del ministerio de salud de El Salvador, en la actualización del 30 de mayo de 2022, han fallecido 4,132 y 162,755 personas contagiadas a la fecha (MINSAL, 2022).

## 6. Acción social del cristianismo

La Iglesia a nivel global sufrió los embates de la pandemia de COVID-19. Sufriendo la pérdida de muchos de sus líderes, así como la muerte de una cantidad considerable de sus feligreses. Al profundizarse la crisis sanitaria y, ante las medidas que los gobiernos en el mundo adoptaban para buscar reducir la propagación de los contagios, se decretan medidas como estado de alarma o estado de excepción y, por consiguiente, el cierre de los edificios que la Iglesia utiliza para reunirse semanalmente. Esto generaría una crisis económica muy fuerte a las comunidades de fe y la falta de atención espiritual a la feligresía que se encontraba sumergida entre el temor y el miedo al contagio de COVID-19.

Ante esta situación que afecta directamente a las iglesias y sus feligreses se adoptan acciones que buscan solventar la necesidad espiritual que los miembros tienen ante la imposibilidad de poder asistir de manera presencial al local de la Iglesia. La Iglesia toma como medida el adoptar una innovadora forma de evangelizar, de cuidar, atender y ministrar a sus feligreses, a través de las herramientas tecnológicas y de las redes sociales.

## 6.1. Las redes sociales y el surgimiento de la Iglesia Online

La necesidad de atención que los feligreses demandan ante el cierre de los locales de reunión produjo formas creativas de transmitir el evangelio a través de las redes sociales, específicamente Facebook, la cual se convirtió en la más utilizada para transmitir el evangelio a la feligresía. Según un trabajo de investigación realizado por la escuela de comunicación Mónica Herrera y la Universidad José Simeón Cañas (UCA) mostró que el 85.2 % de la población salvadoreña utiliza Facebook como una de sus redes sociales favoritas (Marroquín, 2020). Whatsapp se convertiría en el medio para mantener el contacto y atención con los feligreses, ya que, a través de él, se realizaba la labor de cuidado y pastoreo. En la investigación de la escuela Mónica Herrera y de la UCA, Whatsapp se convirtió en la red social más utilizada durante la pandemia de COVID-19 en El Salvador con el 90.5 %. (Marroquín, 2020). Dichos medios permitieron que la Iglesia continuara su labor evangelizadora, así como la atención y el pastoreo de la feligresía que veía en estos medios una alternativa ante la crisis sanitaria y restricciones impuestas por los distintos gobiernos del mundo.

El pastor general de Iglesia del Camino Mauricio Navas menciona que «la Iglesia tiene que evolucionar y los pastores tienen que evolucionar. Se debe de introducir al uso de

lo que Dios pone a nuestra disposición para los tiempos que nos toca vivir, me refiero a los modernos medios de comunicación, que están al alcance ahora de todo el mundo. Con toda facilidad hoy se puede tener cien personas a través de una aplicación digital de internet» (Méndez, 2021, p. 74).

Para el pastor general del tabernáculo bíblico bautista «Amigos de Israel», Edgar López Beltrán Jr., hablando sobre los medios digitales menciona que «nos hizo evolucionar, nos convertimos en una Iglesia tecnológica. La pandemia nos hizo entender que el templo no es el centro de adoración, sino el templo se convirtió en una herramienta. Recordando que el verdadero templo del Espíritu Santo pues, somos nosotros» (Méndez, 2021, p. 75).

## 6.2. Labor de cuidado pastoral en los hospitales

Es de destacar la labor del sacerdote católico Ignacio Carbajosa Pérez, quien se enlistó para poder formar parte de un grupo de religiosos que buscaban ser destacados en diferentes hospitales en España, cuyo objetivo principal era el poder orar, realizar la comunión y realizar la unción (extremaunción) a los enfermos de COVID-19 (Carbajosa, 2020, p. 12). Carbajosa sería enlistado en el hospital San Francisco de Asís de Madrid España. Iniciando labores el dos de abril de 2020 y finalizando sus labores el ocho de mayo de

2020 (durante quince días) fungiendo como «Capellán de hospital» (Carbajosa, 2020, p. 8). Para poder ejercer sus labores pastorales deberá de aprender a realizar ciertos rituales como el de la “*vestición*” con el equipo de protección especial “EPI” (Carbajosa, 2020, p. 9). Así como colocarse un pequeño rotulo en la frente que lo identifique como “sacerdote” (Carbajosa, 2020, p. 9).

Es importante destacar la labor de Ignacio Carbajosa quien, en medio de uno de los periodos más fuertes de la pandemia en España, opta por mostrar el amor y la misericordia de Jesús para con las personas que están sufriendo los padecimientos de la COVID-19 «Yo no entro con una mera palabra de aliento. Yo les llevo un *gesto* de Cristo, una acción» (Carbajosa, 2020, p. 15). Entrando a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) de la cual dirá Carbajosa que «para muchos es la antesala de la muerte. Entrar impone respeto» (Carbajosa, 2020, p. 18). En esta sala es donde se encontraban las personas sedadas y entubadas como el caso de la paciente que identifica como Laura (Carbajosa, 2020, p. 18). Estos pacientes no se pueden valer por sí mismas «Pero Cristo se baja en los hospitales para tocar a los enfermos con su fuerza, que va más allá de nuestro sentimiento» (Carbajosa, 2020, p. 15). Esta acción heroica de parte de Carbajosa le permitirá realizar su labor pastoral de manera incansable «Hoy tenía que entrar en treinta habitaciones. No es extraño que utilice más

de cuatro horas» (Carbajosa, 2020, p. 16). En esta destacable labor será testigo de la muerte de muchos pacientes entre los que se encuentran algunos religiosos. También, destaca como la unción producía paz en las personas que estaban en condición deplorable, «la paciente estaba agitada y se había quedado después tranquila. Murió por la noche» (Carbajosa, 2020, p. 23).

En medio de toda la incertidumbre producida por la COVID-19, ante las restricciones a las visitas Carbajosa destaca como «los enfermos que están conscientes y mínimamente lucidos tienen la compañía de un móvil. Esta es otra de las novedades de la pandemia. El móvil especialmente útil gracias a las videollamadas se ha convertido en la nueva sala de visitas» (Carbajosa, 2020, p. 19). Este medio permitirá que muchos se despidan de sus parientes sin volverlos haber nunca más.

### 6.3. Entrega de alimentos

Como parte de la acción social de la iglesia a nivel mundial, surgieron iniciativas orientadas en proveer de víveres o canasta básica de alimentos a las personas que debido a los cierres no estaban laborando y por ende no generaban ingresos para su economía familiar

La organización *Convoy of Hope*, vinculada a las Asambleas de Dios en los Estados Unidos, ha entregado «200 millones de comidas en respuesta al COVID-19» El pastor *Jonathan*

*Medstone* de la Iglesia Bautista *Immanuel* en *Rogers, Arkansas*, describe como el *Convoy of Hope* ha sido de bendición proveyendo de alimento para muchas familias «Cuando vas a estas comunidades, no se trata solo de esposo, esposa e hijos», dijo Jonathan. «Son esposo, esposa, hijos, suegra, suegro, prima y tía, todos viviendo en un hogar, dependiendo de un solo ingreso. Cuando el cabeza de familia se ve afectado por la COVID-19... no puede permitirse alimentar a su familia» (Hope, 2021).

Así mismo en las iglesias de El Salvador, ha habido esfuerzos orientados en ayudar a las personas que han estado en la llamada primera línea «llevar alimento (desayunos y almuerzos) a las personas que están en la primera línea de batalla, médicos, policías, soldados, personal de socorro, recolectores de desechos, distribuidores de agua, distribuidores de energía, entre otros» (Editor, 2020). Así mismo es destacar el trabajo del pastor de zona de Misión Cristiana Elim Rigoberto Espinoza, quien junto con un grupo de pastores y supervisores realiza la entrega de víveres en algunas comunidades del bajo lempa, Usulután. En dichas entregas el pastor Espinoza se contagia de COVID-19 y fallece posteriormente (CCR-TV, 2020).

El pastor general de Misión Cristiana Elim Mario Vega menciona que: «de parte de Iglesia hubo un esfuerzo por ayudar a unas tres mil familias en la primera repartición» así

mismo menciona que «luego desde las zonas los pastores hicieron alianzas con otro tipo de organizaciones, otros ministerios, gente que les dono o ellos fueron a pedir donaciones. Esto no está contabilizado y yo incluso no sabría decirle cuántos de esos esfuerzos que se hicieron que se atendieron otras personas» (Méndez, 2021, p. 81).

Se puede observar que en todo el territorio salvadoreño hubo esfuerzos solidarios de diversas denominaciones, que iban orientados en ayudar y mostrar el amor y la misericordia de Jesús a las personas que se encontraban con la falta de alimentos. Esto debido en buena parte por el cese de sus labores, ya que eran considerados trabajos no esenciales. La labor del cristianismo en esta etapa de la pandemia de la COVID-19 ha sido muy valiosa, modelando un estilo de conducta de acuerdo con las escrituras.

“<sup>35</sup>Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; <sup>36</sup>estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” Mt. 25: 35-36 (BRV1960)<sup>14</sup>

De igual forma, es de recalcar que la «función social de la Iglesia abarca todos los aspectos de la vida del individuo y de la sociedad, ya que es menester por parte de los pastores no solamente velar por las necesidades espirituales, sino también cuidar de

la vida física de la persona como parte de su labor pastoral durante la pandemia» (Méndez, 2021, p. 94).

## 7. Conclusiones y recomendaciones

En relación con lo antes expuesto se puede concluir que la acción social del cristianismo en el transcurso de la historia, fue muy valiosa e importante. En algunos casos como en las pestes *Antonina* o *Galena*, la de *Cipriano* y la *Justiniana*, la acción pastoral fue determinante en el cuidado de las personas que fueron contagiadas en dichos brotes epidémicos. Dicha labor fue producto de las convicciones en su fe y en el principio bíblico de amor al prójimo, lo que produjo un intenso deseo de ayudar a las personas afectadas, aun a costa de su propia vida. Produciendo en ellos una grata satisfacción por realizar su labor inclusive llegar al martirio ejerciendo su fe de una manera inquebrantable tomando como ejemplo la praxis de Jesús.

Asimismo, es de destacar la importancia de ejercer un fuerte liderazgo en los periodos de crisis sanitaria, como fue el ejemplo de Martín Lutero, quien ante los brotes epidémicos producidos por la peste negra que les afectaban, mostro ser un verdadero líder, buscando solucionar la atención de las personas que se habían contagiado. Estableció ciertas normas orientadas en controlar la transmisión de la peste. Además, es importante destacar el papel que las diversas her-

mandades religiosas tienen en tiempos de crisis sanitarias donde a través de su amor al prójimo y su determinación en servir en el cuidado y alimentación de los enfermos, evito una mayor mortandad. El ejemplo de acción pastoral ejercida por Lutero y estos grupos religiosos deben de desafiarnos a despojarnos y salir de nuestra comodidad e indiferencia y modelar a través de una fe practica los valores del reino.

Finalmente, y a manera de conclusión, propongo las siguientes recomendaciones:

- **A la Alianza evangélica de El Salvador**

Tener un rol más proactivo con sus agremiados, capacitándoles en el uso de herramientas tecnológicas y orientándoles en sus quehaceres ministeriales con el objetivo de poder ejercer una acción pastoral más efectiva ante los diferentes brotes epidémicos que puedan surgir o catástrofes naturales.

- **A la Iglesia evangélica de El Salvador en general**

Somos llamados hacer la luz en medio de las tinieblas, dar esperanza a una humanidad que perece a causa del pecado, la indiferencia, el egocentrismo y su empecinamiento, a mostrar empatía para con las personas que son contagiadas y marginadas por las diferentes epidemias, así como mostrar una mayor solidaridad con las personas más necesitadas que

en estos brotes epidémicos pierden sus trabajos o pierden un ser querido.

Es importante mantener buenas relaciones con diversos organismos tanto gubernamentales como entes privados, que puedan ofrecer diversos tipos de donativos que puedan ayudar a solventar las diversas necesidades que en tiempos de epidemias se necesitan.

Además, se deben de buscar los mecanismos para la atención y sostenimiento de las viudas, (os), así como de los huérfanos que la pandemia ha dejado y de los que casi nadie habla.

La religión pura e incontaminada delante de Dios y Padre es esta: cuidar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo. Stg. 1:27 (BVA2015)<sup>15</sup>

¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda! Isa 1:17 (BNVI)<sup>16</sup>

- **A las universidades de El Salvador que imparten la carrera de Teología y Psicología**
- Es importante poder instruir a la comunidad universitaria sobre los valores de la fe cristiana «solidaridad y empatía» y generar entre el estudiantado un mayor grado de conciencia y de ayuda para con el necesitado. Además, las autoridades universitarias deberían de

poner al servicio de la comunidad en tiempos de crisis sanitaria o desastres naturales a los estudiantes de las carreras de psicología y teología, a través de la creación de un *call center* (Centro de llamadas), donde estos puedan ejercer un rol social de «ayuda y socorro» al prójimo a través de la consejería y de la ayuda espiritual.

## Reflexión final

A manera de reflexión final, podemos concluir que la «acción pastoral» forma parte de la identidad del cristiano, no es ajeno a ella, ya que esta es parte fundamental en su práctica de vivir el evangelio y de modelar los valores del reino de manera integral. Valores como el amor al prójimo, la misericordia y el cuidado mutuo formaron parte de los cristianos en las diferentes comunidades de fe en el transcurso de la historia. Estos principios los condujeron a actuar y auxiliar a los contagiados brindándoles la atención y el cuidado que estos necesitaban aun a costa de su vida. Por lo tanto, somos desafiados a ejercer una «acción pastoral», en la cual modelemos dichos valores, no solamente en nuestras congregaciones, sino que también con aquellos que, aunque no comparten nuestra fe, puedan ser impactados por nuestra forma práctica de vivir el evangelio. Por consiguiente, la acción pastoral es, ha sido y será muy importante, ejercerla en nuestras comunidades de fe.

## Referencias

- Alchon, S. A. (1999). Las grandes causas de muerte en la América precolombina. Una perspectiva hemisférica. Papeles de Población, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, 199-221.
- Alonso, M. A. (5 de Marzo de 2022). *La peste Antonina: Una pandemia en la Roma Imperial*. Obtenido de <https://www.gipuzkoa.eus>: <https://www.gipuzkoa.eus/documents/4558908/17474628/la+peste+antonina+una+pandemia+en+la+roma+imperial.pdf/661d06a4-a015-aae0-8871-42806d609fd8>
- Benavente, T. d. (2014). *Historia de los indios de la nueva España*. Madrid España: Añejos de la biblioteca clásica de la Real Academia Española .
- Benedictow, O. (2011). *La muerte negra, 1346-1353. La historia completa*. Madrid España : Akal S. A.
- Bernal, C. G. (21 de agosto de 2020). <https://elfaro.net>. Obtenido de [https://elfaro.net/es/202008/ef\\_academico/24752/Gerardo-Barrios-y-la-ambici%C3%B3n-en-los-tiempos-del-c%C3%B3lera.htm](https://elfaro.net/es/202008/ef_academico/24752/Gerardo-Barrios-y-la-ambici%C3%B3n-en-los-tiempos-del-c%C3%B3lera.htm)
- BNVI (Biblia Nueva Versión Internacional)
- BRV 1960 (Biblia Reina Valera 1960)
- BVA 2015 (Biblia Reina Valera Actualizada 2015)
- Bosch, M. J. (2020). “La peste en Constantinopla”. *GLOSSAE. European Journal of Legal History* 17, 517-549.
- Browning, D. (1998). *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador El Salvador: Dirección de publicaciones e impresos CONCULTURA.
- Bustamante, R. E. (28 de mayo de 2020). <https://www.academia.edu>. Obtenido de [https://www.academia.edu/43345661/domini\\_sumus\\_el\\_abordaje\\_pastoral\\_de\\_lutero\\_a\\_la\\_pandemia\\_por\\_saturaci%C3%93n\\_cristol%C3%93gica\\_de\\_la\\_imaginaci%C3%93n\\_de\\_la\\_fe\\_iii\\_simposio\\_de\\_Teolog%C3%ADa\\_Luterana\\_Confesional\\_CMSCR\\_28\\_de\\_Mayo\\_de\\_2020](https://www.academia.edu/43345661/domini_sumus_el_abordaje_pastoral_de_lutero_a_la_pandemia_por_saturaci%C3%93n_cristol%C3%93gica_de_la_imaginaci%C3%93n_de_la_fe_iii_simposio_de_Teolog%C3%ADa_Luterana_Confesional_CMSCR_28_de_Mayo_de_2020)
- Campos, L. M. (17 de marzo de 2022). <https://www.seipweb.es>. Obtenido de [https://www.seipweb.es/wp-content/uploads/2019/01/La\\_Peste\\_Leticia\\_Martinez.pdf](https://www.seipweb.es/wp-content/uploads/2019/01/La_Peste_Leticia_Martinez.pdf)
- Carbajosa, I. (2020). *Testigo de excepción. Diario de un cura en un hospital del COVID*. Madrid España: Ediciones Encuentro.
- Carhuachín, C. G. (2021). Lutero y la peste en Wittenberg. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política Vol.5 Núm. 2 julio-diciembre* , 100-118.

- CCR-TV. (24 de abril de 2020). <https://www.elim.org.sv>. Obtenido de <https://www.elim.org.sv/entrega-de-viveres-a-habitantes-del-bajo-lempa-usulután/>
- CEPA. (17 de marzo de 2020). <https://www.cepa.gob.sv>. Obtenido de <https://www.cepa.gob.sv/aeropuerto-internacional-suspende-operaciones-por-15-dias-prorrogables/>
- Concheiro, M. C. (21 de abril de 2022). <https://elmirador.sct.gob.mx>. Obtenido de <https://elmirador.sct.gob.mx/reportajes-especiales/las-dos-guerras-de-1918>
- Dantés, O. G. (2005). La pandemia olvidada. *Salud pública de México / vol.47, no.6, noviembre-diciembre*, 469-471.
- Deschner, K. (1992). *Historia Criminal del Cristianismo Tomo III: Desde la querrela de Oriente hasta el final del período justiniano*. Barcelona España: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Dinarte, C. C. (20 de mayo de 2020). Tres pandemias en El Salvador: cólera morbo (1836-1839 y 1858-1859) e influenza (1918-1919). Barcelona, España.
- DW. (06 de mayo de 2020). <https://www.dw.com/es>. Obtenido de <https://www.dw.com/es/albergues-salvadore%C3%B1os-son-foco-de-contagio-de-covid-19-denunciaron/a-53346661>
- Eddy, B. M. (mayo de 18 de 2020). <https://www.marybakereddylibrary.org>. Obtenido de <https://www.marybakereddylibrary.org/es/research/como-reaccionaron-los-cientificos-cristianos-a-la-gripe-espanola-de-1918-1919/>
- Editor. (22 de abril de 2020). <https://2020.laprensacristiana.com>. Obtenido de <https://2020.laprensacristiana.com/?p=8768>
- EFE. (15 de marzo de 2020). <https://www.efe.com>. Obtenido de <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-salvador-decreta-estado-de-excepcion-para-enfrentar-la-pandemia-del-covid-19/20000013-4196124>
- Fomento Cultural Banco Agrícola. (2000). *El Salvador. La republica tomo I 1808-1923*. San Salvador: El Salvador un Rincon Magico. Banco Agrícola.
- Gaceta. (28 de agosto de 1856). Walker supuesto presidente de Nicaragua. *Gaceta del gobierno de El Salvador. Num. 63*, pág. 3.
- García, E. G. (2007). La primera peste de los Antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma imperial. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia. vol. LIX, nº 1, enero-junio.*, 7-22.
- García, V. P. (1989). *Historia Augusta*. Madrid, España: Ediciones Akal.

- Gehrz, C. (10 de marzo de 2020). <https://www.patheos.com>. Obtenido de <https://www.patheos.com/blogs/anxiousbench/2020/03/influenza-pandemic-1918-churches/>
- Goff, J. (1989). *El nacimiento del purgatorio*. Madrid España: Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Goff, J. (1999). *La civilización del occidente medieval*. Barcelona España: Paidós Iberica, S.A.
- González, H. C. (2015). San Sebastián, mártir y protector contra la peste. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. VII, nº 13, 55-65.
- Gózar, J. S. (2020). Pandemia y derecho romano. Remembrando al emperador Justiniano y el Corpus Iuris Civilis. *Revista Oficial del Poder Judicial*. Vol. 12, Nº 14, julio-diciembre, 149-170.
- Gringnetti, F. (16 de mayo de 2021). <https://www.vidanuevadigital.com>. Obtenido de <https://www.vidanuevadigital.com/2021/05/16/religiosas-entre-dos-fuegos-la-guerra-y-la-epidemia/>
- Guerra, M. d. (2019). Guerra y peste en Atenas. Revisión sobre el posible origen de la epidemia ateniense de 430-426 A.C. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. Vol.71 Num.1. enero-junio, 1-15. Obtenido de <https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/806/1345>
- Haindl, A. L. (2010). La Peste Negra. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, Nº. 35, 56-69.
- Harper, K. (2019). *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad*. Barcelona, España: CRÍTICA.
- Hernández, L. M. (2008). En torno al significado original del vocablo griego epidemia y su identificación con el latino pestis. *Dynamis vol.28 Granada*, 199-215.
- Hope, C. o. (13 de enero de 2021). <https://convoyofhope.org>. Obtenido de <https://convoyofhope.org/disaster-services/convoy-of-hope-goes-beyond-200-million-meals-in-response-to-covid-19/>
- Hopkins, U. J. (31 de mayo de 2022). <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>. Obtenido de <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Isgriggel, D. (20 de abril de 2022). <https://diariosdelaiglesia.wordpress.com/tag/pandemia/>. Obtenido de <https://diariosdelaiglesia.wordpress.com/tag/pandemia/>
- Jersey, E. d. (10 de marzo de 2020). <https://covid19.nj.gov/es>. Obtenido de <https://covid19.nj.gov/es/faqs/coronavirus-information/about-the-virus/%C2%BFcu%C3%A1l-es-el-nombre-oficial-del-nuevo-coronavirus#direct-link>

- Journal, T. M. (20 de octubre de 1918). Los pastores están ocupados a pesar de la «gripe». *The Milwaukee Journal*, pág. 1.
- Kabbabe, S. (2019). La pandemia de Gripe Española de 1918. *Med Interna (Caracas)* 35 (2) , 59-65.
- Lázaro, M. D. (1992). Labor de los franciscanos en el siglo XVI. *Campo abierto: Revista de educación, N° 9*, 209-228.
- León, J. F. (2014). Epidemias y Conquista En la nueva España. Una Aproximación a las enfermedades del siglo XVI (1521-1550). *Horizonte histórico. Año 5, número 10, Julio-Diciembre*, 18-26.
- Lorente, M. P. (2003). *Estudios orientales 7. Procopio de Cesarea. Los edificios*. Murcia España: Compobell S.L Murcia.
- Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Nueva época. Año 23 Núm. 64 septiembre-diciembre*, 199-218.
- Marroquín, W. C. (2020). *D. C. Así dio vuelta el consumo mediático en El Salvador durante la COVID-19*. San Salvador El Salvador: UCA.
- Mayo, C. (17 de marzo de 2022). <https://www.mayoclinic.org>. Obtenido de <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/plague/symptoms-causes/syc-20351291>
- McNeill, W. (1976). *Plagues and peoples*. New York USA: Anchor Books.
- Medina, E. S. (07 de noviembre de 2020). <https://www.religionenlibertad.com>. Obtenido de <https://www.religionenlibertad.com/opinion/173221342/plaga-justiniano.html>
- Méndez, J. E. (2021). *La función social de la Iglesia cristiana evangélica frente a la pandemia por COVID-19 en El Salvador*. San Salvador El Salvador.
- Michigan, U. d. (04 de abril de 2022). <https://www.influenzaarchive.org>. Obtenido de <https://www.influenzaarchive.org/cities/city-worcester.html#>
- Michigan, U. d. (20 de abril de 2022). <https://www.influenzaarchive.org>. Obtenido de <https://www.influenzaarchive.org/cities/city-boston.html#>
- Michigan, Universidad de. (20 de octubre de 1918). <https://quod.lib.umich.edu>. Obtenido de <https://quod.lib.umich.edu/f/flu/5400flu.0006.045/1/-pastors-are-busy-in-spite-of-flu?rgn=full+text;view=image>
- MINSAL. (30 de mayo de 2022). <https://covid19.gob.sv>. Obtenido de <https://covid19.gob.sv/>
- Muñoz, M. L. (2021). La «Peste de Cipriano»: la primera gran pandemia de la Antigüedad Tardía. *Revista Espacio, Tiempo y Forma N° 34. Serie II Historia Antigua. Facultad de geografía e historia de la UNED*, 219-242.

- Muñoz-Sanz, A. (2012). Marco Aurelio Antonino (121-180 d. C.), filósofo y emperador de Roma, y la peste de Galeno. *Elsevier España*.
- Murillo-Godínez, G. (2021). Breve historia de las epidemias y pandemias infecciosas. *Med Int Méx. Vol.37 Num.6*, 1045-1051.
- O'Brien, N. F. (16 de mayo de 2020). <https://famvin.org>. Obtenido de <https://famvin.org/es/2020/06/07/el-trabajo-de-las-hermanas-durante-la-gripe-espanola-de-1918-un-modelo-para-la-crisis-actual/>
- OMS. (10 de noviembre de 2020). <https://www.who.int/es>. Obtenido de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- OMS. (10 de noviembre de 2020). <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>. Obtenido de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- OMS. (29 de marzo de 2022). <https://www.who.int/es>. Obtenido de [https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)
- OPS. (29 de marzo de 2020). <https://www3.paho.org>. Obtenido de [https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com\\_content&view=article&id=15756:who-characterizes-covid-19-as-a-pandemic&Itemid=1926&lang=es](https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15756:who-characterizes-covid-19-as-a-pandemic&Itemid=1926&lang=es)
- Ortiz, R. G. (2020). La Plaga de Justiniano (541-542). *Historia de la Medicina 42 (2) Abril-Junio*, 182-195.
- pagina, R. D. (10 de abril de 2020). <https://lapagina.com.sv>. Obtenido de <https://lapagina.com.sv/nacionales/edificio-del-tabernaculo-biblico-bautista-sera-centro-de-contencion-de-personas-por-emergencia-del-covid-19/>
- Pineda, C. P. (2014). «Y perezca primero la patria que humillarse sin brio ni honor». *La guerra centroamericana contra los Filibusteros 1856-1857*. San Salvador, El Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia.
- Procopio. (2000). *Historia de las guerras. Libros I-II Guerra Persa*. Madrid España: Gredos.
- Procopio. (2003). *Procopio de Cesarea. Los edificios*. Murcia España: Compobell, S. L. Murcia.

- RAE. (29 de marzo de 2022). <https://dle.rae.es>. Obtenido de <https://dle.rae.es/pandemia?m=form>
- Rebaque, F. R. (2020). Respuesta de Cipriano de Cartago y Dionisio de Alejandría ante la epidemia (c. 249-270). *CAU-RIENSIA. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 551-574.
- Sáez, A. (2016). La peste Antonina: una peste global en el siglo II d.C. *Revista chilena de infectología vol.33 no.2 Santiago abril*.
- Sahagun, B. (1829). *Historia de la conquista de Mexico*. Mexico: Imprenta de Galvan.
- Salmerón, L. A. (21 de abril de 2022). <https://relatosehistorias.mx>. Obtenido de <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-antiguo-reino-de-nueva-espana>
- Sanchez, M. d. (1986). Estudios de historia social y económica de América. *Revistas de la Universidad de Alcalá de Henares (UAH). Numero 2*, 51-58.
- Sétrin, C. (noviembre de 2012). <https://www.vila-real.es>. Obtenido de [https://www.vila-real.es/portal/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0\\_15157\\_1.pdf](https://www.vila-real.es/portal/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_15157_1.pdf)
- Stark, R. (2009). *La expansion del cristianismo- Un estudio sociologico*. Madrid España: Trotta.
- Tarín, M. Á. (21 de abril de 2022). <https://www.siervasdemariacastilla.com>. Obtenido de <https://www.siervasdemariacastilla.com/Press/Hojas/Miguelatarin.pdf>
- Telegram, W. D. (18 de octubre de 1918). Trabajadoras de la cantina del Club de Mujeres Católicas realizan un día extenuante para atender a los pacientes. *Worcester Daily Telegram*, pág. 9.
- Toapanta, H. G. (2021). Pandemias en la historia: la peste negra y la gripe española, COVID-19 y crisis capitalista. *SciELO preprint*.
- Torres-Murciano, P. A. (19 de marzo de 2022). <https://dbe.rah.es>. Obtenido de <https://dbe.rah.es/biografias/21604/jose-simeon-canas-y-villacorta>
- Tucidides. (1986). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Barcelona España: Ediciones Orbis, S.A.

